

Novela después de 1936

El ambiente de desorientación cultural de la primera posguerra es muy acusado en la novela. La década de los 40 será una etapa de búsqueda, un ensayo de fórmulas narrativas que permitan reanudar el camino interrumpido.

Dos fechas marcan la resurrección del género: 1942, con *La familia de Pascual Duarte* de Cela, que inicia el tremendismo; y 1944, con *Nada* de Carmen Laforet.

Muchos autores seguirán la senda de reflejar lo amargo de la vida, junto a otros caminos que van de la creación imaginativa al conformismo. Algunos autores importantes son Zunzunegui, Torrente Ballester y, sobre todo, Miguel Delibes cuya trayectoria narrativa constituye una síntesis de las tendencias narrativas desde la posguerra hasta la actualidad.

Ya en los 50 se consolida la literatura de los 40 y surge la llamada Generación de Medio siglo; la perspectiva literaria dominante es el realismo social. En esta tendencia vuelven a destacar Cela con *La Colmena* y Delibes con *El camino*, ambas novelas pretenden reflejar ambientes sociales concretos: el Madrid de la posguerra o un pueblo castellano. Sobre todo entre 1954 y 1962, surgirán los representantes más destacados de la novela social: Aldecoa, Sánchez Ferlosio, Caballero Bonald... Para todos ellos, el novelista debe ejercer un papel de testimonio o denuncia de miserias e injusticias sociales. De ahí que los temas y ambientes más frecuentes sean la dura vida del campo, el mundo del trabajo, la burguesía insolidaria y la evocación de la guerra. En lo concerniente a las técnicas narrativas, se prefiere lo sencillo y lo directo,

A partir de 1960, se alzan voces que manifiestan el cansancio del realismo y acusan al escritor de su despreocupación por el lenguaje, se pide un enriquecimiento artístico. En 1962 *Tiempo de silencio* de Martín-Santos abre un nuevo camino, la denuncia social es patente, pero el autor se propone también una profunda renovación de las técnicas narrativas y del estilo.

Los novelistas comienzan a tener en cuenta a los grandes innovadores europeos y americanos, causa un fuerte impacto el 'boom' de la novela hispanoamericana y se rehabilita a ciertos novelistas no sociales sino imaginativos y creadores.

La novela irá adquiriendo complejidad y riqueza en el tratamiento de los temas (con la entrada de lo imaginario, etc), en la estructura (por ejemplo, desorden cronológico), en las formas de narración, de descripción, de monólogo (es importante el llamado monólogo interior)... y el estilo dará entrada a muchas variedades y audacias.

Desde finales de los 60, se produjo una corriente conocida como experimentalismo que manifestaba un rechazo total por la anécdota; destaca, sobre todo, Juan Benet con *Volverás a Región*.

A partir de los 70, la novela española se caracteriza por la coexistencia de distintas tendencias y estilos anteriores. A pesar de esta variedad, pueden detectarse ciertos rasgos comunes como la vuelta al interés por la historia y variedad estilística, la variedad de temas y el interés por la literatura dentro de la literatura.